

Número 5 Noviembre 2012: Reciclaje de Barrios

Coordinadores

Elisa Valero Ramos, Carlos García Vázquez

Presentación del número 5

Elisa Valero Ramos, Universidad de Granada. Dra Arquitecta

Carlos García Vázquez, Universidad de Sevilla. Dr Arquitecto

A comienzos de la década de 1980, uno de los grandes retos que debía acometer la disciplina urbanístico-arquitectónica era la gestión de la obsolescencia de la ciudad histórica, que adolecía de años de abandono demográfico y degradación física (con las gravísimas consecuencias patrimoniales que ello conllevaba). A comienzos del siglo XXI, se apunta un nuevo reto que tiene que ver con otra zona de la ciudad: periférica, de mucha mayor dimensión y enorme repercusión social y medioambiental. Nos referimos a las barriadas sociales que masivamente fueron construidas en las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Actualmente, este tipo de áreas urbanas, donde habita un importantísimo sector poblacional, acuciado por serios problemas socioeconómicos, está afectado por una compleja problemática. Se distinguen cuestiones arquitectónicas (desencaje tipológico, deficiencias técnicas, deterioro físico), urbanísticas (aislamiento, carencias funcionales, degradación del espacio público) y sociales (desempleo, segregación, conflictividad). A ello se añade la situación de crisis energética y el compromiso medioambiental que han de asumir las sociedades contemporáneas.

El presente número de Hábitat y Sociedad reflexiona sobre esta problemática desde una visión holística y de escala internacional. El objetivo último es vislumbrar estrategias que, de forma creativa y sostenible, mejoren la calidad de vida de los ciudadanos. Carlos Hernández Pezzi y Miguel Martínez Monedero nos ofrecen, desde dos perspectivas diferentes, una certera radiografía de la situación, así como una reflexión sobre la actitud que requiere el proyecto de intervención en este tipo de áreas urbanas.

En *Barrios en transición*, Esteban de Manuel y su equipo de investigación plantean un "mapa de ruta" para un futuro sostenible de la ciudad estableciendo sinergias entre las iniciativas sociales y las políticas públicas de rehabilitación integrada.

En el entorno europeo Francia destaca como referente, al haber sido pionera en el abordaje de esta problemática. La importancia urbana y el valor patrimonial de Toulouse le Mirail evidencian la caleidoscópica dimensión de esta última. Este caso y otros similares protagonizan los artículos de Eva Chacón, Montserrat Solano y Elisa Valero. La universalidad del problema se manifiesta, con matices muy diferentes, en Bogotá, cuyo estudio desarrollan Isabel Arteaga y Clemencia Escallón.

Se completa este número de la revista con la presentación del libro *Glosario de reciclaje urbano*, la exposición "*A pie de calle: vivienda social y regeneración urbana*" y el proyecto de transformación de la *Florence House* en Hillbrow, Johannesburgo.

El reciclaje de las barriadas sociales, en suma, como vector de futuro de la reactivación de la ciudad contemporánea.

La necesidad de recuperar la ciudad como construcción colectiva y de ampliar los escenarios de apropiación de lo urbano por parte de la ciudadanía aparece cada vez más como una herramienta fundamental para hacer frente desde la óptica de la sostenibilidad al embate de una crisis múltiple que engloba lo económico, lo social y lo ambiental y que se encarna de forma especialmente virulenta en la realidad urbano-territorial. Hoy más que nunca vemos en nuestras ciudades y campos los efectos desastrosos de todos aquellos procesos de transformación en los que la toma de decisiones se ha producido a gran distancia de quienes ahora los están sufriendo, y siguiendo lógicas muy ajenas a las necesidades y deseos de los ciudadanos.

Sin embargo, a pesar de que esta constatación ha acabado situándose cada vez más en primer plano en las reflexiones y prácticas más avanzadas en el campo del urbanismo, y de que la palabra participación se ofrece cada vez de forma más ubicua en muchos documentos y políticas institucionales, lo cierto es que nuestro país aún está muy lejos de haber salvado, en lo que respecta a la realidad cotidiana del urbanismo participativo, la gran distancia que lo separa de otros países europeos, en algunos de los cuales las primeras experiencias de calado se remontan a hace casi treinta años. Son múltiples las razones para este retraso, y muchas tienen que ver con el déficit en cultura democrática que ha sufrido la sociedad española durante varias generaciones y que ha dejado una profunda huella en nuestra forma de entender lo público. Por otra parte, aunque puntuales y en general desconectadas, son ya numerosas las experiencias de urbanismo participativo a todas las escalas que se han producido en las últimas décadas en nuestro país, convirtiéndose algunas de ellas en incuestionables referencias; y es preciso señalar también que, en lo que respecta a la apuesta social e institucional por un urbanismo de los ciudadanos, las diferencias entre unas y otras realidades autonómicas empiezan a ser verdaderamente llamativas. Todo ello se traduce en un panorama desigual y heterogéneo que urge cartografiar para seguir avanzando.

<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2012.i5.01>